

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 9

“Promesas para todos pero no para cualquiera”

Introducción.

Y continuamos adentrándonos en la vida en el Espíritu. Es magnífico saber que lo solo Dios les había dado al pueblo judío, ahora Dios nos lo ha dado a nosotros por medio del Espíritu Santo, claro está gracias al sacrificio de Jesús.

a). La Adopción. Pero no para ser llamados pueblo de Dios solamente sino para ser Hijos de Dios por la promesa del Espíritu Santo

b). La Gloria, pero no de una manifestación como la Shekina de Dios, sino de la misma Gloria dada a Su Hijo Jesús, en el poder del Espíritu Santo.

c). El Pacto. Pero no el de la circuncisión, sino el nuevo pacto en la sangre del Cordero de Dios, por el cual:

d). La ley de Dios ha sido promulgada no en tablas para leerlas, aprenderlas y esforzarse por ejecutarlas, sino en nuestros corazones y mentes para entonces ser ley de Dios en la tierra.

e). El Culto. Pero no para desarrollarse en templos, tabernáculos o sinagogas, sino para ser Templos del Espíritu de Dios, para ser cultos ambulantes, testimonios vivos de un templo vivo de Dios, piedras vivientes de aquel gran templo.

f). Las promesas, pero no escritas en papel, sino mostradas por el Espíritu de Dios a nuestro espíritu, pues que el Espíritu de Dios nos fue dado para que sepamos todas las cosas que Dios nos ha concedido desde antes de la fundación del mundo.

Y la séptima, la cual los judíos no tuvieron:

g). EL Reino. Jesús habló muchas veces en parábolas sobre el Reino de los Cielos, comparándolo con cosas que nosotros vemos a diario, para que pudiéramos comprender lo que nunca hemos visto. El Reino es nuestro, es nuestro lugar de vida, por lo cual es importante que sepamos como es y que principios lo rigen.

¿Cuánto vale el Reino? A la reina Ester, el rey le dijo que le daría hasta la mitad del reino, que pidiera lo que deseara. Esa mitad del reino significo la vida de toda la nación judía sobre la cual ya existía una orden de exterminio. Con aquella mitad del reino, Ester hizo pregonar un día en el cual todos sus enemigos fueran vencidos y recuperaran su dignidad.

Pero también Herodes, le ofreció hasta la mitad del reino a su hija quien bailó de una forma extraordinaria para él. Aquella mitad del reino valió para hacer morir a Juan el Bautista, el profeta de Dios que anunció a Jesús y abrió camino para Él. Todos nosotros tenemos ese mismo ministerio de Juan, abrir camino para que Jesús venga.

Una mitad del Reino es Salvación, otra es tomada para atemorizar a los Hijos de Dios en su obra; pero Jesús nos ha dicho que al Padre le plació darnos no la mitad del Reino, sino: "TODO EL REINO DE LOS CIELOS"

Desarrollo:

1. Hijos de Dios por la promesa.

Romanos 9: 6 "No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ⁷ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. ⁸Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. ⁹Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. ¹⁰Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre ¹¹(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), ¹²se le dijo: El mayor servirá al menor. ¹³Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí"

Al leer esta escritura tenemos que referirnos obligadamente a lo que sucedió con Abraham, a fin de que podamos entender a qué se refiere la Palabra de Dios con hijos de la promesa:

Génesis 17: 1 "Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. ¹²Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. ¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. ¹⁴Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. ¹⁶Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de

ella. ¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? ¹⁸Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ¹⁹Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²¹Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. ²²Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham”

- a). La circuncisión de la carne quitó el obstáculo para recibir la promesa.
- b). La circuncisión fue la señal del pacto de Dios con Abraham y con toda su descendencia
- c). El nombre de Abram cambia por Abraham, así como el de Sarai por Sara. Un nuevo nombre, una nueva identidad, un hombre nuevo. Nunca más padre enaltecido sino padre de multitudes, ahora Sara sería llamada “princesa”.
- d). Isaac el hijo de la Promesa y heredero del pacto.

Dos fueron los hijos de Abraham: Ismael e Isaac. No obstante el heredero del pacto fue Isaac y no Ismael, dado que Ismael era el fruto de la falta de fe. Debemos entender que todo lo que hacemos tiene una consecuencia, todo tendrá un resultado. Las obras que hacemos sin fe, tendrán como resultado un Ismael, y tendremos que cargar con ellas. La Palabra nos indica que todo lo que no proviene de fe es pecado, es un error. *Romanos 14: 23 “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”*

Sarai era estéril y Abram le creía a Dios pero bajo otro nombre. Este pacto de Dios con Abraham lo convirtió no en hombre joven sino en uno nuevo aunque con su misma edad. Ahora por la fe en el pacto Abraham tendría finalmente lo que había esperado. El hijo de la promesa: Isaac. Cuando nosotros obramos por fe, entonces los resultados de dichas obras tienen el sello del pacto de Dios con nosotros.

Ninguna obra de la carne puede heredar junto con la promesa. Hay obras que tienen su origen en la esclavitud de nuestra mente, mientras que otras son nacidas del Espíritu por la fe.

2. Isaac un tipo de Jesús.

E Isaac fue el heredero del pacto, hasta que Dios probó la fe de Abraham al pedir que sacrificara a Isaac, su hijo, el hijo del Pacto.

Génesis 22: 1 “Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ²Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ³Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. ⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. ⁶Y

tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. ⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”

El Padre lleva a Su Hijo para ser sacrificado, el Hijo obedece hasta el fin. Dios proveerá fue lo único que atinó a decirle a su hijo. Y Dios proveyó, un cordero sustituto en el lugar de Isaac.

En esto es que Isaac toma una figura de Cristo, ya que el Padre toma a su único hijo de la promesa y lo lleva para ser sacrificado. Dios ofrece a un cordero en sustitución. Este hecho de Abraham confirma el pacto hecho por Dios con él, ya que Dios entonces le promete una enorme descendencia a partir del hijo de la promesa, el dominio sobre la puerta de los enemigos, y una simiente de bendición.

Nos dice la profecía en Isaías, que solo después de Su Sacrificio, el Cristo vería grande descendencia:

Isaías 53: 7 “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. ⁸Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. ⁹Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

¹⁰Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. ¹¹Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.”

Jesús hubo de tener una grande descendencia, todos aquellos que hemos creído en Él. Su nombre también es Padre Eterno, pues que muchos nacimos de su misma simiente por el Espíritu Santo.

Hoy somos hijos de Dios, por el nuevo nacimiento, gracias a su sangre derramada, gracias al nuevo pacto que estableció con nosotros.

3. Los hijos de Isaac.

La Palabra de Dios nos informa de dos hijos que nacieron a Isaac en su matrimonio con Rebeca. Ella, Rebeca es un tipo de la Iglesia. Abraham envió a su mayordomo para buscar esposa para su hijo. Rebeca fue encontrada y aceptó ser la esposa de Isaac, creyendo en la promesa que se había dado sobre Isaac. “Ser madre de multitudes y naciones, poseer las puertas de los enemigos”. Ella lo creyó y vino a Isaac.

Génesis 25: 19 “Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,²⁰ y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.²¹ Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.²² Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;²³ y le respondió Jehová:

*Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.*

²⁴ Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.²⁵ Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.²⁶ Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz”

Dos hijos de Isaac y Rebeca: Esaú y Jacob. Desde el vientre de su madre ya tenían un gran conflicto. Me imagino que ambos estuvieron escuchando a diario las promesas que su Padre daba sobre su hijo en el vientre sin saber que eran dos quienes estaban siendo desarrollados.

En el caso de Abraham uno de sus hijos fue el resultado de su falta de fe, mientras que Isaac fue el hijo de la promesa. En este caso, ambos son el resultado de la unión de Isaac y su esposa. Podemos entender que la Iglesia produce estos dos tipos de resultados, dos tipos de obras, dos tipos quizá de personalidades.

Un Esaú quien era el heredero directo de la promesa hecha a Abraham e Isaac, pero que pasado el tiempo no pudo comprender su importancia. Por el otro lado un Jacob que no tenía el derecho a ser el heredero de aquella grande bendición pero la anhelaba.

Génesis 25: 27 “Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.²⁸ Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹ Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,³⁰ dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy

cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. ³¹Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. ³²Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? ³³Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. ³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura”

Esaú menospreció su primogenitura porque no veía ningún resultado concreto de aquella supuesta bendición. Vivía igual que Jacob, en la misma casa, tenía el mismo padre, la misma madre, se ocupaba de la caza en el campo. Después de varios años ¿qué le había dado su primogenitura? ¿para qué cuidarla? ¿cuánto valía?

Pues para él no valió mas allá de un sencillo plato de lentejas. ¿Cuánto vale para ti la bendición de ser un hijo de Dios? ¿En cuánto valoras el pacto hecho con Dios por medio de la sangre derramada de Su Hijo Jesucristo? Quizá hasta el momento no hayas visto muchos beneficios tangibles, me refiero a cosas físicas. Quizá tu te comparas con otras personas comunes y corrientes que no creen en Jesús y dices: Mira a ellos si les va bien, tienen de todo, les abunda el dinero, tienen carros y casas, hasta tienen marido y parece que se llevan bien, por lo que se ve gozan de cabal salud, así que me pregunto: ¿qué me ha dado Dios con ese pacto? ¿realmente sirve para algo?

Fue precisamente por esos pensamientos equivocados que Esaú decidió cambiar su posición por un plato de lentejas, mientras que fueron los pensamientos de Jacob, puestos en la fe en aquel pacto que había escuchado, que lo llevaron a hacer de todo con tal de tomar la bendición. Le ofreció algo a cambio a Esaú, sorprendido se dio cuenta de que lo aceptó, pero el problema era ahora hacerse pasar por Esaú delante de su padre y conseguir así la bendición.

Su madre le dio instrucciones, él las siguió todas. Su madre le puso pieles de animales en sus brazos de manera tal que su padre, casi ciego, palpara aquel bello; le puso el vestido de Esaú, para que olierá a éste; le preparó la comida preferida de Isaac, la cual Esaú la cocinaba. Así que no siendo heredero de la promesa, se hizo heredero por la fe.

Rebeca ahora es un tipo del Espíritu de Dios quien le indica a Jacob todas las cosas que debe hacer. Así el Espíritu te presenta delante del Padre, con los vestidos de Jesús, el Padre te huele y dice, este es mi hijo; puede palpar tu piel y dice: Este es mi hijo, come de ti tu ofrenda, lo que le has preparado y dice: Este es mi hijo.

Sin embargo el pobre Esaú despreció lo que era suyo y lo perdió.

Y Dios amó a Jacob pero a Esaú lo aborreció. ¿De quién son las promesas entonces? Puedo concluir lo siguiente: Gracias a Jesús, las promesas de salvación y el nuevo pacto en su sangre son para todos. Ah sí, pero no cualquiera es digno de tomarlas.

Somos hijos no por lo que nosotros queramos hacer, sino por la misericordia de Dios mostrada en la obra de Jesús. Solo quien nace del Espíritu, quien es hijo de la Promesa puede heredar las bendiciones del pacto. Pero solo quien vive por fe, apreciando lo que Dios le ha dado, siguiendo al Espíritu en todas sus indicaciones puede recibir esas bendiciones. Esto es la Vida en el Espíritu.